

EDITORIAL

¿UNA RENEGOCIACIÓN EN PUERTA O UNA FRACTURA DEL PARADIGMA?

Hoy es el momento de determinar si los acuerdos de integración impactaron en el desarrollo económico, político y cultural de los países participantes. Acuerdos de integración como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Canadá, Estados Unidos de América y México, y otros acuerdos comerciales que se pactaron a partir de la reestructuración económica y la entonces regionalización, a nivel mundial en la década de los ochenta, son parte del debate nacional y resultado de la “Gran Crisis” y la “Gran Recesión” iniciada hace una década.

A casi 25 años de la firma del TLCAN reflexionar sobre los cambios tecnológicos en la estructura productiva que han modificado las formas y relaciones del empleo y del mercado laboral, los desbalances monetarios, la necesidad de una economía sustentable con equidad y la importancia del bienestar social de la población en los países que conforman los espacios económicos donde se desdibujan las fronteras físicas, son la principal fuente de discusiones entre los principales *stakeholders* y *shareholders*.

El TLCAN fue resultado de una profunda crisis en los circuitos financieros y el inicio de una pérdida de hegemonía estadounidense frente a una zona monetaria emergente en Europa y la potencia creciente de Japón en Asia. Hasta antes de la década de los noventa fue la alternativa más radical en su momento para posicionar a los grandes corporativos de los tres países, principalmente de los estadounidenses. Al mismo tiempo, las reformas económicas y financieras de China, desde finales de los años setenta y su salto hacia la Organización Mundial del Comercio (OMC), fueron posicionando desde los años ochenta a grandes empresas estatales chinas para competir en el comercio internacional y posicionarse en los mercados del comercio internacional.

A partir de los años noventa, México se insertó no sólo en los circuitos productivos, sino también a los circuitos financieros estadounidenses; al tiempo que profundizó la dependencia en materia de política financiera, fiscal y monetaria a través del capítulo XIV del TLCAN. Uno de los puntos centrales de la renegociación del acuerdo no sólo ha sido la franca integración de las políticas de los bancos centrales de México y Canadá con la Reserva Federal de Estados Unidos, sino los ajustes que han realizado estos dos países

para lograr la estabilización de las variables macroeconómicas de los socios comerciales donde prevalece la baja inflación, tasas de interés y un crecimiento económico estable.

El resultado fue un largo periodo de estabilidad y crecimiento sostenido, principalmente de los *shareholders* (definidos por Ben Bernanke), la “Gran Moderación” y que terminaría en Estados Unidos en 2007. El desenvolvimiento de la “Gran Crisis” durante los últimos 10 años ha puesto en la mesa del debate no sólo la pérdida de empleos tanto en Estados Unidos, México y Canadá, sino el desdibujamiento del bienestar de una masa de la población. Además, la irrupción de una potencia frente a Estados Unidos que demanda mayores espacios a través de *One Belt, One Road*. China ha llegado para quedarse en la mesa del TLCAN. Pero más allá de hablar de países, el interés central son los grandes corporativos chinos y su incursión en los recursos estratégicos mediante sus inversiones financieras y productivas en América del Norte.

A ello se agrega indudablemente la innovación tecnológica, la robotización de la planta industrial, la economía sustentable, el cuidado del medio ambiente y la hoy señalada economía digital, incipiente hace más de dos décadas. La participación de la sociedad civil, a su vez, como entidad representativa ha tomado fuerza sobre los partidos políticos en respuesta a sus demandas insatisfechas. Las comunicaciones, a través de las redes sociales y el bono demográfico de los *millennials*, han borrado fronteras mediante el uso de la tecnología y procuran, indiscutiblemente, poner a debate el NAFTA (por sus siglas en inglés).

Una gran lección es la renegociación comercial entre Canadá, Estados Unidos de América y México que ha dado inicio y en la que más allá de las delegaciones gubernamentales están los intereses de los empleos perdidos; la deslocalización de negocios hacia países más pobres utilizando salarios bajos; robotización de la industria y la profundización de la economía digital son por su parte acrecentar las ganancias de los inversionistas corporativos y sus accionistas. Justo allí se centra la negociación del tratado conocido como ALENA (por sus siglas en francés), NAFTA, o TLCAN.

¿Qué sucedió con el casillero vacío del desarrollo de América Latina 30 años después? es el título del trabajo que presentan Paola Jaimes y Guillermo Matamoros, en el cual rescatan la principal fuerza del texto clásico de Fajnzylber para discutir la existencia —o no— en la actualidad de los países que logren satisfacer esa doble condición. Siguiendo los pasos metodológicos de Fajnzylber, los autores examinan a las economías latinoamericanas desde 1985 hasta

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/7409647>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/7409647>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)